

# Testimonio desde el mundo de los minusválidos

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARÍN SEVILLA

José M.<sup>a</sup> MARIN es un joven sacerdote que anda metido en la Fraternidad de enfermos y minusválidos de Casteilón. Dice él que es muy poco lo que les aporta a ellos y que, en cambio, es muchísimo lo que recibe de los minusválidos de la «Frater».

*Un buen día, hace más de 10 años, entré en contacto con un grupo de minusválidos físicos de la Fraternidad Cristiana, participé en sus actividades de verano y conocí a un gran número de ellos. Esta experiencia condicionó desde entonces mi joven vocación sacerdotal. Muy pronto me hice amigo de ellos, y fue precisamente desde la amistad, donde fueron surgiendo las bases de una efectiva solidaridad con el mundo de los pobres, la marginación y el dolor.*

*La Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos es un Movimiento de Apostolado Seglar cuyo rasgo más peculiar es que todo en él debe ser protagonizado por los propios enfermos y minusválidos. Como tal Movimiento, a partir de su objetivo evangelizador trata, en un primer momento, de conseguir la promoción integral de sus miembros luchando por superar sus complejos, y su marginación valorando sus propias posibilidades y procurando su plena integración en la sociedad. El testimonio evangélico de la propia vida, la presencia activa, comprometida y solidaria con los más débiles y necesitados, la denuncia de todo aquello que les oprime y margina... son los signos más claros de la acción evangelizadora que realiza viviendo y sintiéndose Iglesia desde los pobres, descubriendo a Dios en la propia historia, en el acontecer cotidiano; experimentando la comunidad en la vida de grupo.*

*Mi integración en la dinámica de la Frater (así le llamamos cariñosamente sus miembros) fue muy fácil: no hubo más que abandonar, por un lado, la tendencia clerical de pensar que uno por ser cura o seminarista cuando está entre seglares él lo sabe todo, y, por otro lado, ser dócil a las orientaciones y mecanismos del Movimiento: un adecuado período de iniciación a través del contacto personal, visitas a domicilio acompañado siempre de minusválidos militantes, algunos cursillos... me permitieron conocer pronto los principios fundamentales de esta realidad eclesial, pobre, frágil, muy minoritaria, pero de una gran fuerza evangélica y testimonial.*

*Unos años después me eligieron conciliarario diocesano y con ellos he ido aprendiendo, desde entonces, a ser sacerdote, a callar frente al dolor de los demás, a reír, cantar y agradecer cuando la vida surge de «la caña cascada», de la enfermedad y la muerte.*

*Por todo esto, el presente testimonio, aunque muy personal, no me pertenece, es de la Fraternidad (diría más: también yo soy de la Fraternidad); me complace, me anima y me asombra descubrir la estrecha relación que existe entre mi vida y mi ministerio con la vida de los minusválidos físicos y la Fraternidad. Sin dejar de saber correr, he aprendido a andar despacio: sin perder la fuerza de mis brazos, estoy aprendiendo a utilizarla con suavidad, sin arrogancia. Dejar que otros utilicen mis manos, mis pies, para andar o levantarse son, sin duda alguna, las cosas más grandes que realizo en toda mi acción evangelizadora. Signos pequeños, pobres, insignificantes... que me recuerdan, sin pretensión alguna, los gestos del Libertador de Nazaret: «lavar los pies», «tocar al leproso», no vivir para ser servido sino para servir. Pequeñas cosas que manifiestan un profundo amor y respeto por el hombre, más si éste es débil o está enfermo. Pequeñas cosas que surgen espontáneamente de la vida en común, del caminar juntos, como amigos día a día, en busca de un mundo mejor, más sano, más digno y más justo.*

#### **LA FE EN JESUS Y LA SOLIDARIDAD CON LOS MINUSVALIDOS FISICOS SON LAS MOTIVACIONES DE TODA MI ACCION EVANGELIZADORA:**

*Larga es la historia de marginación y desprecio que han tenido que sufrir los hombres y mujeres afectados por una limitación física importante. Una historia degradante para todos (sanos y minusválidos) que en los últimos años se podría estar acentuando por las características de esta nuestra sociedad autosuficiente, eficaz, rápida, idólatra de la «belleza» y las apariencias; una sociedad autocomplacida con el «progreso» y el «éxito», aunque esto se pro-*

*duzca a costa de dejar a millones de hombres al borde del camino abandonados a su suerte, heridos o enfermos.*

*Todavía son muchos los que hoy se escandalizarían ante la posibilidad de que los padres de un «hijo impedido» tuvieran derecho a quitarle la vida, como sucedía en Roma durante el Imperio, pero una esquizofrenia colectiva nos impide escandalizarnos de que a millones de minusválidos se les tengan olvidados, reclusos en sus casas, sin posibilidades de integración alguna, sin cultura, sin recursos económicos...; no nos escandaliza el que nuestras ciudades cada día tengan mayores barreras arquitectónicas: hermosas plazas con infinidad de escaleras, extraordinarios museos sin accesos mínimamente adaptados para quien moviéndose con una silla de ruedas pudiera sentir el aprecio o el interés por el arte y la historia como pudiera sentir cualquier otro ciudadano. Al mismo tiempo que nuestras Administraciones públicas aprueban y dictan unas leyes de integración social se mantienen con absoluta impunidad precios abusivos, negocios sucios, fraudulentos y denigrantes a costa de las personas minusválidas. Interminable sería la lista de agresiones y olvidos que nuestra sociedad mantiene respecto a este colectivo social.*

*Por todo esto y porque creo profundamente en la vida y en las posibilidades de todo hombre por poco «rentable» que éste pueda ser, la transformación del mundo, de sus actitudes más profundas y de sus estructuras económicas, políticas, sociales (y religiosas), subyace en cualquiera de mis planteamientos y acciones.*

*Por otro lado, tengo la inmensa suerte de contar entre mis amigos a jóvenes minusválidos con enormes ganas de vivir y luchar. Su historia y su testimonio me conducen a evangelizar con ellos dejándome evangelizar por ellos.*

*Cuando alguien trata de sentirse, con sencillez, sacerdote y evangelizador en el mundo del dolor y la marginación, fácilmente encuentra en Jesús, crucificado y resucitado, la motivación más profunda y eficaz de toda su vida, le identifica en la muerte y en la vida de los hombres, le tiene junto a sí en ellos, le ama profundamente en ellos y le sigue con ellos.*

*Si uno de los rasgos más característicos de Jesús de Nazaret es su cercanía a los marginados, ésta es precisamente mi motivación teológica: trato de estar con ellos, vivir con ellos..., intento seguirle a El. Desde mis propias limitaciones intento identificarme con la situación existencial de los minusválidos físicos, de los enfermos. Al igual que para Jesús todos los pobres y marginados, deseo que para mí éstos no sean una verdad teórica sino una vida, una experiencia. Es evidente que mi acción no tiene punto de comparación con*

*la de Jesús; trato sencillamente de reflejar aquí mis motivaciones más profundas. Deseo transmitir con esto que es mi Fe en la presencia activa del Espíritu de Jesús la que anima y alimenta mi acercamiento a estos hombres y mujeres con los que deseo vivir la vida.*

*Por otro lado, es la propia Fraternidad la que condiciona mis objetivos y acciones concretas; no estoy embarcado en un testimonio personal, aislado...; he asumido sus aspiraciones, sus planes y proyectos y realizo mi propia vida y mi ministerio condicionado a la vida de equipo, a mi pertenencia a la Frater. Es precisamente esta realidad eclesial y comunitaria la que concede a mi acción pastoral una dimensión evangelizadora y no la reduce a un mero sentimiento de afecto, compasión o humanismo romántico. Tengo con ellos la conciencia de pertenecer a una comunidad, a la Iglesia; aunque, sin duda, busco con ellos la transformación de la misma en una realidad cada día más evangélica, más cercana a los hombres que sufren, más próxima a la experiencia de Jesús.*

#### VIVIR JUNTO A LOS ENFERMOS Y MINUSVALIDOS PARA EVANGELIZAR CON ELLOS:

*A la hora de reflejar qué hago en concreto como evangelizador junto a los enfermos y minusválidos, debo señalar, en primer lugar, que mi acción evangelizadora no podría limitarse en modo alguno a predicar o escribir que los enfermos y minusválidos, que los pobres y los marginados son privilegiados del Reino, que la opción por los pobres debe ser punto de partida para cualquier acción pastoral. Trato con todas mis fuerzas, mi ilusión y mi Fe, de enfrentarme a sus problemas, «curar sus enfermedades», sacarles del aislamiento y la marginación, procurar su integración en la vida social...*

*Huyendo de lo espectacular, a través de cosas muy sencillas estoy con ellos cuando me necesitan, les acompaño. Escuchar, levantar, acostar, limpiar, servir... son las acciones concretas de cada día que desde la Fe se transforman, para ellos y para mí en los pequeños signos que anuncian la llegada de una vida nueva, un mundo más sano, más fraterno; cerrado a la destrucción del hombre, el pesimismo o la muerte, y abierto a la realización personal, a la vida en plenitud.*

*Con ellos unas veces soy conductor, otras asistente social, pintor o albañil... lo que ellos necesiten y yo pueda hacer. Celebro con ellos la Eucaristía, les explico la Sagrada Escritura, les comunico mi Fe. Las más de las veces soy sólo un amigo que está junto a ellos. y todo esto es Evangelizar, cualquier*

*cosa, por pequeña que sea, si nace de la Fraternidad, por amor, gratuita... es una acción evangelizadora:*

- *Participo plenamente, como uno más, en cada una de las actividades de la Fraternidad; tengo mi equipo donde sigo, con él, el Plan Básico de Formación Cristiana; participo en la Colonia de Verano, en los Cursillos, en la reuniones, en los encuentros...*
- *Visitas a domicilios, o al hospital.*
- *Denuncias de situaciones injustas ante la Administración o la opinión pública, reclamaciones... son acciones que me llevan a prestar mi voz a este colectivo social de escasa rentabilidad política.*
- *Junto con algunos minusválidos gestiono y llevo adelante un pequeño Centro de promoción personal e integración social de paralíticos cerebrales adultos, en el que once jóvenes se encuentran actualmente recuperando los largos 25 ó 30 años que vivieron aislados de toda posibilidad cultural, de relación personal o participación social. Un pequeño Centro que ha devuelto a la vida a estos jóvenes a los que por su grave limitación física el mundo de los «sanos» se empeña en señalar como «subnormales» o inútiles.*

*Estas son algunas de las acciones más sobresalientes del momento actual de la Fraternidad de Castellón en la que implico mi experiencia personal y mi opción preferencial por los pobres. Una preferencia que deseo efectiva y real y cuidado no sea fanática ni excluyente. Una experiencia que deseo consecuente con la Fe y el seguimiento de Jesús de Nazaret.*

#### **UNAS PALABRAS A LOS HERMANOS CRISTIANOS QUE EVANGELIZAN DESDE OTROS CAMPOS O REALIDADES HUMANAS:**

*Para concluir mi testimonio desearía decir algo a quienes comparten conmigo la Fe Cristiana y la viven implicados en otros ambientes (la cultura, la educación, la religión, la política...):*

*En esa larga historia de marginación, a la que se ha sometido al colectivo de minusválidos, hay algo que nos hiere (o debería herir) especialmente a quienes compartimos la Fe en Jesús. Se trata de toda esa actitud teológica respecto al dolor y la Cruz, una actitud que lejos de aportar esperanza e ilusión por la vida conduce, por el contrario, al pesimismo y a la depresión. Una teología*

*de la cruz que invita a la resignación es una blasfemia contra la cruz de Jesús, porque es una agresión y una ofensa para quienes tienen que sufrir en su cuerpo las consecuencias de la enfermedad o la limitación física. Una ofensa para quienes desean vivir como personas, integrarse, ser respetados y amados a pesar de sus limitaciones está lejos de poder ser justificada por ninguna interpretación teológica que merezca ser llamada cristiana.*

*La resignación es sinónimo de muerte, y muerte es lo que hemos conseguido con la reflexión y la predicación de ese tipo de teología: decenas de minusválidos no conocen ni creen en Jesús crucificado y resucitado, porque la realidad de su cuerpo herido les impide imaginar un Dios que utiliza la enfermedad para «enseñar» al hombre, para corregirle o castigarle. Esas categorías del Antiguo Testamento deberán ser cristianizadas.*

*El dolor, el sufrimiento humano no es querido por Dios y sólo es cristiano en la medida en que se sufre como consecuencia de una opción, que, por amor, te lleva a asumir la suerte de tu hermano, la persecución o la muerte, como en el caso de Cristo. La expresión «es la voluntad de Dios» utilizada como explicación frente a la enfermedad incurable o la minusvalía física, a poco que se tenga sentido común y sensibilidad cristiana será utilizada para apuntar precisamente todo lo contrario: es «voluntad de Dios» que el hombre sea feliz, que se realice plenamente, que luche contra el mal, que cure la enfermedad.*

*La misión confiada a Jesús por el Padre significó para él un acercamiento máximo a los hombres, la encarnación, un ir poco a poco automarginándose...; a la cruz le llevó su pasión por los hombres, su amor y fidelidad hasta el fin, su defensa de los pobres, la denuncia abierta, clara y personal de un mundo que marginaba y despreciaba a los pobres, la denuncia abierta, clara y personal de un mundo que marginaba y despreciaba a los pobres (muchas veces en nombre de Dios y de su ley); a la cruz le llevó el odio, el orgullo, el miedo y la ambición de los hombres. La cruz es la voluntad de los fuertes para con los débiles.*

*«La Cruz no es una necesidad impuesta desde fuera por una divinidad ávida de compensación por su honor ofendido, sino el resultado del combate de Jesús contra los opresores» (Christian Duquoc).*

*Esto es lo que quería decir a los cristianos que viven su Fe desde otros campos. Quería decirlo porque hoy, entre nosotros, sigue habiendo como en tiempos de Jesús, numerosos enfermos y minusválidos que necesitan oír: «levántate, coge tu camilla y anda» (Mc2,2). Viven junto a nosotros muchos hom-*

*bres y mujeres que siguen necesitando una palabra fuerte, libre y comprometida que les devuelva a la vida.*

*La realidad de marginación, sufrimiento y dolor, y la vida toda de Jesús de Nazaret, han de ser para todo cristiano una invitación («vete y haz tú lo mismo» **Lc** 10,37) a preguntarse, con serenidad, pero consecuentemente con la Fe cristiana, sobre dónde y con quién estoy, qué hago y qué podría hacer por y con los pobres, los más pequeños, los limitados, los enfermos.*

*La Resurrección de Jesús ha recuperado para los pobres la esperanza. Su dolor, su derrota, su fragilidad, la frustración de sus vidas... han sido incorporadas por Dios a la esperanza de una historia distinta, una humanidad nueva donde estas realidades de muerte den paso a la vida en la plenitud, a la curación total, a un mundo sin exclusiones ni privilegios. Pero esta nuestra Fe lejos de ser una verdad teórica ha de traducirse en solidaridad efectiva, encarnada, concreta. De lo contrario, como diría Pablo de Tarso, no será más que una campana ruidosa o unos platillos estridentes que molestan y aturden (**1 Cor** 13). Que la fuerza y el Espíritu de Jesús de Nazaret nos concedan, a todos, acertar con el testimonio adecuado, un testimonio que no sea «de boquilla» (**1 Jn** 3,18), sino con obras y de verdad.*

*Todos los hombres y mujeres de la Iglesia estamos convocados e invitados a lo mismo: a dar testimonio con nuestra propia vida del amor inmenso que Dios ha manifestado a los hombres en su Hijo.*

*Pero no te subas a las nubes: el testimonio cristiano exige bajar, descender. Encarnarse y servir, como Jesús.*